

La penúltima cena

Fabio Rubiano Orjuela¹

Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.

La penúltima cena inicia cuando Judas Iscariote y María Magdalena, los únicos personajes de la obra, se encuentran una noche antes de la Última Cena, cerca del Gólgota, el Monte del Calvario. Y termina cuando él decide darse muerte, después de la Crucifixión. Estos son el tiempo y el espacio de la obra; aunque constantemente transgredidos por los dos personajes, pues ellos comentan la desolación, vergüenzas y miserias de nuestro tiempo, como si aquí y ahora vivieran, al igual que lo hacen consigo mismos y con los demás, entre ellos los apóstoles y el Mesías.

La obra es la tragedia de un hombre que sabe que ha sido destinado a ser recordado como el traidor ante la posteridad. Pero que ante sí mismo se erige como el Mesías del propio Mesías hijo de Dios. Judas no es ya el que lo ha entregado para su crucifixión, sino el que ha actuado como el salvador de Jesús. Es la historia de cómo el Mesías ha necesitado de Judas para poder llegar a ser lo que es; y de cómo Judas llega a ser lo que es por sí solo, de ahí la legitimidad y la reivindicación de este Apóstol como héroe. Se trata de la lucha con su destino, por aceptarlo y asumirlo; él no puede dejar de ser lo que es y rechazar su destino. Al final, Judas, como un héroe griego, inexorablemente sucumbe con resignación, pero como un santo, como el último Mesías: “Esta es mi sangre, derramada para vosotros por el perdón de mis pecados, es mi cuerpo que será pisoteado por vosotros. Vomitad y escupid todos sobre él porque es el símbolo de la alianza nueva y eterna del traidor con su destino. Está escrito” (48).

1 Fabio Rubiano Orjuela (1963) es dramaturgo, director y actor. Varias de sus obras han recibido distinciones y premios nacionales e internacionales. Entre ellas, *Gracias por haber venido*, premio del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá; *Cada vez que ladran los perros*, Premio del Ministerio de Cultura, entre los jurados que premiaron esta obra se encontraba Enrique Buenaventura; *Amores simultáneos*, primera mención del premio Unesco de Fomento de las Artes Escénicas; *Mosca*, Beca de creación del Ministerio de Cultura, basada en *Tito Andrónico* de Shakespeare; y *La penúltima cena*, que recibió el Premio Nacional de Dramaturgia de la Universidad de Antioquia, en 1999.

Igualmente, la obra es la tragedia de María Magdalena, la prostituta que se volvió virgen después de ser perdonada por Aquél al que tanto amaba y Él que a todos amaba. A punto de la redención, camino a la santidad, María Magdalena vuelve a sentirse mujer de cuerpo anhelante, desea a su amante el Mesías como la prostituta que fue, y quiere derramar otra vez perfume sobre sus pies y purificarlos con sus lágrimas. Pero ella ha quedado sola, Él se ha marchado y su cuerpo también. Es la historia de su amor que siempre fue la historia de un pasado. La tragedia de María Magdalena es la del amor no correspondido, de la soledad del amor, del deseo que espera triste el retorno de su héroe. Así como Eva fue la muerte por la expulsión del paraíso y María fue el nacimiento del hijo de Dios, María Magdalena fue la vida rebosante y generosa, la vida que renace, la expresión del amor humano de la divinidad, la unión del cielo y la tierra.

Fabio Rubiano Orjuela, en *La penúltima cena*, nos ofrece otra manera de ver la historia de Judas Iscariote y María Magdalena quizás más humana, acaso más corporal, por cuanto sus personajes son caracterizados por sus pasiones y deseos, esto es, odios, resentimientos, olvidos, frustraciones, ironías, silencios. Por ello son personajes cercanos y actuales, por su condición de marginados y transgresores: Judas pide ser el Mesías y no representar su papel de traidor, y María Magdalena ha dejado de ser la famosa prostituta para enamorarse del hijo de Dios; ninguno de los dos ha escogido ser el que llegará a ser. Judas quiere lavarse sus pies y a través de ellos purificarse enteramente, este es su clamor ante ella, que es la única que puede hacerlo otra vez: purificar al hombre que salvará a su Mesías; tal hombre es Judas Iscariote quien representará su papel decisivo, aunque secundario. Su función, el acto final, será en la tras escena, y María Magdalena es la única testigo. Ya no habrá mucho que decir entre ellos, pues empieza la segunda consumación. Así es el lenguaje de la obra, preciso y mordaz; palabras que reflejan y muestran a los personajes como son.

Es una obra que se sirve de la imaginación, de la ficción, al igual que de la historia, y que pertenece a la tradición literaria de Los Evangelios, de Kazantzakis (*Cristo de nuevo crucificado*) y de Borges («Tres versiones de Judas»). Sin embargo la obra es, primero que todo, dramaturgia; es teatro y, por lo tanto, representación y acción. Lo importante no son sólo los diálogos de los personajes y los recursos literarios sino la unidad de la acción y las soluciones de las situaciones y de los problemas que propone el dramaturgo. Es cierto que la lectura de teatro es una posibilidad para el

espectador o lector, pero también es cierto que ésta se reduce a lo meramente literario, es decir, a uno de los valores de la creación dramática. El teatro se compone de muchos elementos más y no sólo del literario. El fin último de éste es el instante efímero de la representación, un ahora irrepetible, en donde confluyen todos los elementos propios del arte dramático.²

Un último elemento por mencionar. En este país, la tradición de leer teatro es tan escasa como la publicación del mismo, por ello la historia del teatro colombiano desde sus inicios casi se ha reducido a la historia de sus representaciones (cuando más) y no a la conservación de los textos. No obstante, el interés por los estudios y la investigación teatral han aumentado en las últimas décadas. Por otro lado, hay quienes leen a Sófocles, a Shakespeare, a Luis Vargas Tejada o a Enrique Buenaventura como literatura y no como teatro. Ahora bien, ¿el arte dramático colombiano, sus obras, puede ser considerado dentro de la literatura colombiana? ¿Literariamente hablando, ha habido o hay, dramaturgos tan altos como nuestros poetas o novelistas? El caso es que la dramática es un género literario, pero de poco reconocimiento editorial en país. De manera que la publicación de obras dramáticas, y en este caso *La penúltima cena* de Fabio Rubiano Orjuela, es una grata noticia para los lectores, para el teatro y para la literatura colombiana.

Juan Felipe Restrepo David
Estudiante del Instituto Filosofía
Universidad de Antioquia
Auxiliar de Investigación del Departamento de Literatura
Colaborador de la Revista Universidad de Antioquia

2 Los estudiantes de teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, llevaron a escena la representación de esta obra en el 2002. El escenario fue un largo camino de piedras, y al fondo había una gran cruz. La obra inició cuando uno de los actores, que representaba a María Magdalena, recogía lentamente un manto rojo que cubría todo el escenario, e iba resucitando a los múltiples Judas. Entre los méritos del montaje se encontraron la factura plástica, la dirección y la actuación de los estudiantes.